

NARRADOR.-Este libreto es el primero de la serie que con el título de "Trabajadores de la ciencia" ha escrito Manuel Rojas para el <sup>la Sección</sup> Departamento de radio-<sup>transmisión</sup> difusión de la Universidad de Chile.

CONTROL.- Cortina musical.

NARRADOR.-¿Qué es una teoría científica? ~~Un~~ Un pensamiento independiente, emitido por un ser humano también independiente. Fracase o triunfe, persista o se desvanezca, ~~con el tiempo~~ es un esfuerzo hecho en busca de la verdad, tanto más valioso cuanto que el que lo hizo no contó con más armas que su inteligencia y sus conocimientos. La historia de los teóricos de la ciencia es la historia de los hombres que lucharon ~~pasi completamente~~ solos, sin esperar revelaciones terrestres ni divinas y rechazando lo establecido. Hicieron ~~sin embargo~~ lo que era necesario hacer. Como dijo Emerson: "La función del genio es indicar a las inteligencias inferiores los pasos que deben seguir."

CONTROL.- Golpe musical.

NARRADOR.-Escuchen: Copérnico o la primera teoría científica: el esclarecimiento del cielo.

CONTROL.- Música. Primeros compases de la sinfonía "Júpiter" de Mozart.

NARRADOR.-Han escuchado ~~ustedes~~ los primeros compases de la sinfonía "Júpiter" de Mozart. Esa música les hará pensar ~~a ustedes~~ en algo que <sup>nos</sup> les es más o menos conocido: en los planetas de nuestro sistema solar, de los cuales tenemos ~~las~~ nociones más o menos exactas, <sup>que</sup> sabemos el orden en que están situados con relación al sol, conocemos sus movimientos y hemos medido la extensión de sus órbitas ~~los astrónomos~~ los astrónomos pueden calcular ~~asi sin error~~ el lugar exacto en que dentro de un año o de un siglo estará cada uno de ellos y pueden mostrarnos, con sus telescopios, los anillos de Saturno, las lunas de Júpiter y los casquetes de hielo de las regiones polares de Marte. Todos se mueven ~~en el cielo~~ con la precisión de un ~~aparato~~ aparato de relojería y por medio del Anuario del Observatorio Astronómico de la Universidad de Chile podemos saber, en cualquier momento, a qué hora y minutos aparecerá Saturno sobre la cordillera, a qué hora y minutos se perderá Júpiter en el mar y a qué horas y minutos pasará Marte por el meridiano de Santiago.



NARRADORA.-Pero no siempre ha sido así. Hubo una época, no muy lejana, en que el cielo <sup>fué</sup> ~~era~~ para los hombres un ~~abismo desconocido~~ <sup>jeroglífico,</sup> misterioso, no porque tuviese otra configuración o porque los planetas no hiciesen los mismos recorridos ~~que hacen hoy~~ sino porque la mente humana estaba, en relación con el cielo, en la condición en que hoy ~~nada~~ puede estar la de un niño. Si decimos a un niño de corta edad: Dime, Juanito: ¿qué crees tú: es la Tierra la que da vueltas alrededor del sol o el Sol el que da vueltas alrededor de la Tierra?, el niño responderá:

VOZ DE NIÑO.-Es el Sol el que da vueltas alrededor de la Tierra. Sale por la cordillera todas las mañanas y se pone por allá, en el mar, por las tardes.

NARRADOR.-Los griegos de la antigüedad observaron atentamente el cielo y advirtieron que en tanto la mayor parte de las estrellas realizan un movimiento regular e invariable con relación a la Tierra, otras, las menos, se mueven irregularmente, a veces más de prisa, a veces más lentamente, y otras, por fin, permanecen inmóviles durante ~~un~~ cierto tiempo, volviendo después a moverse. No siguen rumbos ~~precisos y vagan por el cielo~~ como si fueran a la ventura.

NARRADORA.-Dieron a esas estrellas el nombre de planetoi, o sea planetas, que significa ~~perambulantes~~ errantes, nómadas, vagabundos, y estimaron que estaban más cerca de la Tierra que las estrellas fijas. Desgraciadamente, sus estudios y cálculos estaban basados en un error: ~~previsiono~~ en suponer que la Tierra no se mueve y que los planetas, las estrellas fijas, el sol y la luna giran alrededor de <sup>ella</sup> la Tierra en movimientos circulares. ~~perfectos~~

CONTROL.-Golpe musical.

NARRADOR.-¡Hoy sabemos que la Tierra se mueve, y a qué velocidad! ¡A una velocidad de treinta kilómetros por segundo! A esa velocidad podríamos llegar en tres segundos a Valparaíso ~~en línea recta~~ y en poco más de medio minuto a la ciudad de Valdivia. ¡Treinta kilómetros por segundo! (Fade out) ¡Mil ochocientos kilómetros por minuto! ¡Ciento ocho mil kilómetros por hora!

CONTROL.-Golpe musical.



NARRADORA.-Alejandria <sup>fue una de</sup> la más ~~original~~ interesante de las ciudades de la antigüedad, ~~fué la cuna del estudio de la astronomía~~ (Música oriental de fondo.) Situada en ~~las orillas de~~ la desembocadura del Nilo, era ~~mas que nada~~ <sup>sabe todo</sup> una comunidad griega, a pesar de la cantidad de individuos de todas las nacionalidades que pululaban por sus ~~estrechas~~ callejuelas. En la época a que nos referimos, primer siglo de nuestra era, se la consideraba la capital culta del mundo: su universidad y ~~su famosa~~ <sup>su</sup> biblioteca eran conocidas de un extremo a otro del Mediterráneo y en Asia y en ~~las~~ partes ~~mas~~ remotas de Africa ~~la gente~~ <sup>se</sup> sabía que la ciencia y la educación, la filosofía y la música, el arte y la literatura florecían en ella como en ninguna otra parte. Aquella ciudad albergó a gran número de hombres cuyo recuerdo y cuyas obras han llegado hasta nosotros. Filón, Eratóstenes, Euclides, Estrabón, Aristarco, Hiparco y otros muchos, ~~hombres ilustres~~ pensadores originales y geómetras ~~destacados~~ hombres de gran curiosidad intelectual ~~aquéllos y estos otros~~ simples recopiladores de ideas, de hechos y de estudios, vivieron ~~y murieron~~ allí. Entre ~~estos últimos~~ <sup>ellos</sup> se destaca ~~especialmente~~ uno: Claudio Tolomeo, cuya obra, "El almagesto", fué una de las ~~peças~~ que se salvaron del incendio de la biblioteca de aquella ciudad. Helo aquí, avanzando desde la noche del pasado, nimbado por las estrellas que tantas veces observó junto al Nilo y cuya existencia y movimientos intentó fijar.

TOLOMEO.- (Voz de viejo humilde. Sigue el fondo de música oriental.) ~~st~~

~~Yo~~ no fui un pensador original ni ~~tampoco~~ un águila celeste. Fui algo más humilde, aunque útil: un recopilador de lo que otros habían pensado y escrito. Pero ~~cuando~~ cuando lo hube reunido todo se me ocurrió apoderarme de todas esas ideas, hechos y conocimientos ~~y~~ utilizar ~~ellos~~ <sup>ellas</sup> como base de mi propio trabajo. No tuve suerte y no la tuve porque no podía tenerla: el pensamiento y el conocimiento humanos trabajan con la regularidad con que Júpiter recorre su órbita; no pueden saltar. Una idea se ~~va uniendo~~ <sup>une</sup> a la otra y todas terminan por formar alguna vez una teoría o un cuerpo exacto de conocimientos. Pero si no tuve suerte científicamente, la tuve personalmente: mi nombre y mi obra dominaron el terreno



de la astronomía durante más de mil doscientos años, hasta que otros, más inteligentes y con más acopio de conocimientos y de observaciones, pusieron en claro lo que yo no hice más que enredar.  
(Cesa el fondo de música oriental.)

NARRADOR.-Tolomeo partió de la misma falsa base, o sea, de que todo giraba alrededor de la Tierra <sup>de</sup> y que la Tierra, centro del Universo, permanecía inmóvil.

TOLOMEO.- ¡Cómo íbamos a suponer, o a creer, en aquella época, que la Tierra se movía! No la veíamos moverse, como tampoco se la ve moverse ahora, y suponíamos que lo que no veíamos moverse, estaba, por supuesto, inmóvil.

NARRADOR.-Pero ese no fué todo el error; había otro igualmente grave: el de suponer que los planetas y estrellas, al girar alrededor de la Tierra, trazaban un círculo perfecto.

TOLOMEO.- Es verdad: nuestra convicción fundamental era de que el círculo representa la perfección del Universo. Y sucedió que cuantos más cálculos hacíamos de las distancias y de las direcciones de los planetas, y cuanto más minuciosamente observábamos sus movimientos, más se nos enredaba el <sup>cielo</sup> ~~asunto~~, pues teníamos que corregir y corregir, interminablemente, añadiendo al gran círculo único otros, más pequeños o más grandes, hasta que sucedió que el cielo no se veía ya de puros círculos y circulillos, ~~circulazos~~ hasta que hubo más círculos que estrellas.

NARRADOR.-Todo eso siguió creciendo con el tiempo. Se agregaron más y más ciclos y epiciclos, como se les llamaba, hasta que alguien, Alfonso Décimo de Castilla, a mediados del siglo trece estalló ante su profesor de astronomía.

ALFONSO DECIMO.-(Voz y violencia españolas.) ¡Vive Dios, señor profesor, que no entiendo una palabra!

PROFESOR.-(Bondadosamente) ¿Y qué es lo que no entiende su majestad?

ALFONSO DECIMO.-Eso no es un mapa celeste: eso es una fábrica de ciclos, epiciclos y excántricas que no lo entiende ni mi abuela.

PROFESOR.-Señor: así ha sido desde el principio de la creación.

ALFONSO DECIMO.-Créame usted, señor profesor: si yo hubiese estado presente en el momento de la creación, habría podido dar un consejo profundo.



CONTROL.- Golpe musical.

NARRADORA.-No fué lo peor que Tolomeo se equivocara en sus especulaciones astronómicas: lo peor fué que su libro se convirtiera, inesperadamente, en un <sup>obra</sup> ~~libro~~ que fué considerada por la Iglesia como ~~la~~ defensora de las doctrinas de las sagradas escrituras. Aunque Tolomeo no tuvo ni hubiese podido tener la más remota intención de apoyar a la Biblia, sus escritos se estimaron como la evidencia y la confirmación de ~~sus~~ dogmas. ~~De ese libro~~ <sup>tan</sup> grande fué el halo de santidad con que se rodeó a su autor, que discutirle a él fué como discutir la misma sagrada Biblia.

NARRADOR.-El universo del Génesis, en efecto, es un universo en que la Tierra está inmóvil y es el centro del mundo.

VOZ PRIMERA.-(Solemne, que retumba como en una bóveda.) Dijo luego Dios:

"Haya en el firmamento de los cielos lumbreras para separar el día de la noche, y servir de señales a estaciones, días y años; y luzcan en el firmamento de los cielos, para alumbrar la Tierra." Y así fué. Hizo Dios los dos grandes luminares, el mayor para presidir el día, y el menor para presidir la noche; y las estrellas; y los puso en el firmamento de los cielos para alumbrar la Tierra y presidir al día y a la noche, y separar la luz de las tinieblas

NARRADOR.-Cualquiera idea o teoría que moviera a la Tierra de su sitio céntrico, era una herejía. ¿Y en qué situación <sup>personal e</sup> histórica se dejaba a Josué, que mandó detenerse a algo que no se movía, el Sol?

~~CONTROL. Golpe musical~~

~~NARRADOR~~ Llegó un día, sin embargo, en que la acumulación de ciclos y epí ciclos fué tan espantosa que los astrónomos y los estudiosos empezaron a sentir la necesidad de deshacerse de toda aquella bauluma y reemplazarla por algo más claro e inteligible. Las tablas astronómicas de Alfonso Décimo, así como las de Regiomontanus, que pretendían fijar los movimientos de los planetas, ~~eran~~, menos que tablas astronómicas, una horrorosa pelea de gatos en que nadie entendía nada.

NARRADORA.-Pero el pensamiento humano, aunque encuentre trabas y obstáculos de toda índole, no se detiene, nada puede detenerlo, ni la tiranía, ni la esclavitud, ni siquiera la muerte, pues siempre habrá otros que continúen el trabajo interrumpido. Y fué así cómo, un



día entre los días, apareció el hombre que iba a esclarecer el cielo, el hombre que iba a enunciar la primera teoría científica de la historia. ~~humano~~

CONTROL.-Cortina musical.

*(Voz clara y ultrasonada)*

COPERNICO.-Me llamo Nicolás Copérnico y nací en la ciudad polaca de Thorn el 19 de febrero de 1473. Perdí mi padre a los diez años de edad y mi tío Lucas, sacerdote católico romano, me tomó bajo su tutoría, decidiendo ~~cuando yo tenía diecinueve años, que seguiría~~ *dedicarme a* la carrera eclesiástica. Era una época de oscura inquietud cultural. La humanidad iba saliendo lentamente de las tinieblas de la edad media y un movimiento llamado humanismo se extendía por Europa. Mi tío me matriculó en la Universidad de Cracovia, por aquella época la mejor de las universidades que existían al norte de los Alpes, por lo menos en lo que se refiere a la enseñanza científica.

NARRADOR.-La astronomía y las matemáticas llamaron desde el principio la atención del joven Copérnico. Se dedicó principalmente a las matemáticas, sin dejar ~~por eso~~ de examinar con profundo interés los instrumentos astronómicos que poseía la Universidad, instrumentos sencillos e imperfectos, tan imperfectos como los métodos de la astronomía ortodoxa. Pero no había más y Nicolás Copérnico no estaba aún en situación de poner en duda aquella enseñanza y sus dogmas.

COPERNICO.-(Fondo de murmullos de conversación.) En la Universidad tuve suerte: me tocó como profesor el eminente maestro Albert Brudzewski, que encabezaba la lucha de los humanistas contra los escolásticos reaccionarios. Luchamos y fuimos derrotados. Brudzewski hubo de abandonar la Universidad y todos sus amigos y partidarios, a quienes los triunfadores hacían imposible la vida, hubimos de seguirlo. Volví a mi casa y traté de persuadir a mi tío de que me permitiese completar mi educación superior en cualquier otra parte, especialmente en Italia. *(Cesa el murmullo)*

NARRADORA.-Copérnico permaneció durante dos años en Thorn y durante ellos su deseo de conocimientos, avivado por la impresión que le produjera la primera mirada que había echado sobre el panorama de la cien-



cia, no hizo más que crecer. Quería sobre todo investigar, estudiar, y eligió la astronomía.

COPERNICO.-Sí, sentía, íntimamente, la seguridad de que quizá podría poner orden en el caos que reinaba en el cielo, caos que me producía, como a Alfonso Décimo, extraordinaria desazón. Una cosa me chocaba: la incapacidad de los matemáticos para calcular la duración del año regular. En algo tropezaban y empecé a pensar en la posibilidad de que fuese la Tierra la que giraba alrededor del Sol, posibilidad que me guardé muy bien de comunicar a nadie, ya que la idea estaba en abierta oposición con las enseñanzas aceptadas por la Iglesia.

NARRADOR.-El tío de Copérnico, por su parte, no dormía.

EL TIO.- (Voz de viejo) Es cierto, no dormía y como tío y tutor de Nicolás hice lo posible para que mi sobrino y pupilo se desarrollara en debida forma. Por ese tiempo yo era obispo y tenía mucha influencia, pero podía morirme ¿y qué sería entonces de mi sobrino? Pensé que lo primero que debía hacer era facilitarle los estudios, que y en seguida, procurarle los medios de que pudiera vivir sin sobresaltos. Je, je, je. No me dormía. En 1497 lo hice nombrar canónigo de la catedral de Frauenburg, en Ermeland, que era mi propia diócesis. Je, je, je. Yo era buen obispo, pero era mejor tío. Apenas fué nombrado canónigo hice que le dieran permiso para ir a estudiar a Italia. Y se fué. (Fade out) Je, je, je. Y se fué, se fué.

CONTROL.-Cortina musical.

COPERNICO.-En la Universidad de Bolonia me entregué con encarnizamiento al estudio de las matemáticas, la física y la astronomía. Doménico de Novara, uno de los mejores astrónomos de la época, de quien fui discípulo y amigo y a quien los ciclos y epiciclos de Tolomeo habían también aburrido, me comunicó en secreto sus dudas respecto del sistema tolomaico. Novara era un pitagórico y me inició en el conocimiento de las obras de los filósofos-matemáticos griegos que se agruparon alrededor de Pitágoras de Samos en el siglo sexto antes de la era cristiana. Aprendí griego y descubrí que muchas de las doctrinas en que se basaba la astronomía tolomaica tenían su fuente en los pitagóricos, pero descubrí también que ya por aquella época habían existido hombres que se atrevieron a afirmar lo que



De

la

Prima

Monte

Indigo

fe  
han

Blanco

CELICH UC  
Centro de Estudios de Literatura Chilena  
Sucesión Manuel Rojas ©



yo estaba empezando a sospechar. Descubrí también que en todos los tiempos han existido seres que se han opuesto y se oponen sistemáticamente al avance del pensamiento humano. Un siglo antes de Pitágoras, un sacerdote llamado Diofeites hizo aprobar en Atenas una ley que decía:

VOZ PRIMERA.-(Tonante). "Y se perseguirá inmediatamente y con todo el rigor de la ley a quienes no crean en la religión establecida o a quienes se atrevan a mantener teorías propias sobre las cosas divinas!"

NARRADOR.-Gracias a él, Anaxágoras, una de las grandes inteligencias de la antigüedad, fué arrojado a una cárcel.

CONTROL.-Golpe musical. *siempre Anaxágoras*  
(Enfáticamente)

ANAXAGORAS.-Sí, yo, el griego Anaxágoras, sostengo que el Sol no es un carro celeste que los dioses arrastran todos los días por el cielo.

VOZ PRIMERA.-(Tonante). ¡Cállese el hereje! ¡A la cárcel con él!

CONTROL.-Golpe musical.

NARRADOR.-Un discípulo de Pitágoras, llamado Filolao, disentía de su maestro

FILOLAO.- Pitágoras, mi maestro, fue sin duda un gran filósofo y un gran matemático, pero siempre creyó que la Tierra es el centro inmóvil del universo. Yo afirmé que la Tierra y todos los demás planetas están en movimiento y que giran alrededor de un cuerpo que llamé

Fuego Central, cuerpo que no puede ser visto porque todas las partes conocidas de la Tierra están alejadas de él.

HICETAS DE SIRACUSA.-Y yo, Hicetas de Siracusa, sostuve que la Tierra era, entre todos los cuerpos celestes, el único que se movía y que ese movimiento se efectuaba alrededor de su propio eje.

ARISTARCO.-Y yo, Aristarco de Samos, sugerí que el Sol es el centro de nuestro universo y que la Tierra da una vuelta a su alrededor en el término de un año.

PLATON.- Y yo, Platón, que en un principio fui geocentrista, es decir, partidario de la idea de que la Tierra es el centro del universo, más tarde viré hacia la posibilidad de que fuese la Tierra la que daba vueltas alrededor del Sol.

COPERNICO.-Como se ve, yo no era el único que había pensado en esas cosas; otros lo habían hecho antes que yo, aunque ellos lo enunciaron como meras hipótesis, sin demostración de ninguna especie. Pero yo tenía ya algunas ideas y sólo me faltaba coordinarlas y demostrar



con los elementos necesarios lo que me parecía la verdad.

CONTROL.-Cortina musical.

NARRADOR.-Pasaron tres años y terminó el período del permiso concedido a Copérnico. Regresó a regañadientes a Frauenburg y allí trató de conseguir un nuevo permiso, arguyendo que su educación no estaba aún completa y que deseaba ir a Padua a estudiar medicina y derecho eclesiástico.

EL TÍO.- Pero allí estaba yo, el tío, je, je, je. ¿Quieres ir a Padua y estudiar medicina? Pues te conseguiré el permiso. La diócesis necesita un médico y ese puedes ser tú. Quédate tranquilo, Nicolás; te darán el permiso, je, je, je, te lo darán, te lo darán. (Fade out)

NARRADOR.-Varios años más en Italia, estudiando matemáticas, física, astronomía, medicina, política, reforma monetaria, literatura. Traduce del griego al latín las poesías del griego Teofilacto Dimocatta, da conferencias, observa, conversa, estudia, calcula, practica la medicina, pues se ha recibido de médico. Se despide de Italia y regresa a Frauenburg, decidido a acometer la gran aventura de su vida: la confección de una teoría que mostrará a una humanidad maravillada cómo la Tierra, nuestro planeta, se mueve a través del espacio!

CONTROL.-Golpe musical.

COPERNICO.- (Pausadamente, pero con pasión) He aquí el planeta Marte. He recopilado todo lo que se ha escrito sobre él y lo he observado noche tras noche durante años: helo ahí, aparece más grande que otras veces, rojo y luminoso. Marcha con una velocidad regular, pero de pronto, sin que nadie sepa por qué, disminuye su velocidad, la disminuye cada vez más y por fin se detiene. ¿Por qué ha disminuido la velocidad? ¿Por qué se ha detenido? Además, su tamaño es menor. ¿Qué pasa? ¡Ah! Se mueve otra vez. Ahora, desseguro, seguirá su curso en la misma dirección; pero no, no sigue hacia adelante, retrocede, sí, retrocede y al retroceder se agranda. ¿Es que se acerca a la Tierra? Vuelve de nuevo a pasar, se aleja y otra vez disminuye su velocidad y otra vez se detiene. ¿Por qué ocurre esto? Si la Tierra no se mueve y la órbita de Marte es perfectamente circular, no debería ocurrir. ¿Será que la Tierra también se mueve? ¿Será que la órbita de Marte no es circular? ¡Oh,



Di Dios mío, ayúdame! Si la Tierra se mueve, ¿cuál es su movimiento? Si la órbita de Marte y las de los otros planetas no es circular, ¿qué forma tiene?

NARRADOR.-Copérnico revisó todos los datos que tenía y comprendió que todo movimiento es el resultado del movimiento de lo que se observa y del que observa, o de ambos. Observó que el movimiento de la Tierra con respecto al Sol era doble: en cierta época del año el Sol estaba más lejos de su punto de observación; además, cada día aparecía en el horizonte oriental y pasaba durante el día al occidental. Había pues dos movimientos: uno que alejaba y acercaba al Sol de la Tierra y otro que permitía verlo todos los días. Su inteligencia vió la solución. Hizo todos los cálculos matemáticos necesarios, los comparó con los ~~hechos~~ <sup>realizados</sup> por los centenares de astrónomos que lo habían precedido y comprobó que los suyos eran los que más se acercaban a la realidad: la Tierra daba una vuelta diaria sobre su propio eje y una vuelta anual alrededor del Sol. Faltaba algo y también lo demostró: la órbita de los planetas no era circular, era elíptica, es decir, tenía aproximadamente la forma de un huevo y de ahí que Marte y los demás planetas parecieran, en ciertas épocas, detenerse: era que recorrían las partes extremas de la elipse y si en ciertas otras épocas parecían estar más lejos o más cerca era porque recorrían la parte superior o inferior de su órbita. Además, si el Sol, centro inmóvil de nuestro universo, parece en cierta época del año estar más lejos de nosotros, es porque la órbita de la Tierra es también elíptica, ya que si fuera circular el Sol estaría siempre a la misma distancia. Eso era todo, sí, era todo.

CONTROL.- Golpe musical.

NARRADOR.-¡La primera teoría científica de la historia estaba concebida: el Sol es centro del universo y los planetas giran a su alrededor en órbitas elípticas!

CONTROL.-Golpe musical.

NARRADORA.-En 1512, trabajando encarnizadamente, Copérnico tuvo listo el manuscrito de su libro, pero tenía miedo: no estaba muy seguro de la verdad de sus conclusiones y no se atrevía, por otra parte, a meter la cabeza en la boca de ese león que se llamó la Inquisi-



ción. Siguió observando el cielo. Fueron años de duros trabajos. ~~Trabajaba~~ <sup>Se desempeñaba</sup> como médico, escribía trabajos, formaba parte de misiones diplomáticas y fué ~~nombrado~~ administrador de la ciudad de Allentein. En 1537, ~~cuando murió~~ <sup>al morir</sup> el obispo de ~~la~~ diócesis, Copérnico figuró entre los mencionados para sucederle. La muerte de ese obispo, sin embargo, señaló el principio de un período sombrío para Copérnico: el ~~obispo sucesor~~ <sup>sucesor</sup>, Joannes Dantiscus, que había llevado una vida licenciosa en su juventud y que tenía una mujer y una hija en España, lo ~~perdió~~ <sup>perdió</sup>, obligándole a despedir una ama de llaves que tenía y con la cual, según el antiguo libertico, Copérnico mantenía relaciones íntimas.

NARRADOR.-Pero Copérnico era hombre tranquilo y sumiso. En cierta ocasión un amigo le dijo:

AMIGO.- Mira, Nicolás, si Venus girase alrededor del Sol, como tú afirmas, debería mostrar fases, como las de la Luna.

NARRADOR.-Copérnico admitió la realidad de la observación y respondió que era necesario esperar a que se construyeran instrumentos que permitieran una observación más exacta. Terminó diciendo:

COPERNICO.- (Humildemente) ~~Espero~~ <sup>Espero</sup> que Dios nos permitirá alguna vez contemplar las fases de Venus.

NARRADOR.-La profecía se cumplió cuando el telescopio de Galileo, en 1616, permitió ~~observar~~ <sup>ver</sup> las fases de aquel planeta. Mientras tanto, Copérnico esperaba. Un día de primavera del año 1539 llegó a visitarle un joven llamado Joachim Rheticus, profesor de matemáticas de la Universidad Protestante de Witemberg. Llegó con el ánimo de estar allí tres meses y se quedó ~~fuera~~ <sup>tres</sup> años. Durante ese tiempo ~~logó~~ <sup>logó</sup> convenció <sup>de</sup> a Copérnico <sup>de</sup> que publicara su libro.

COPERNICO.- (Voz pausada de anciano) Pero, hijo mío, tengo miedo a la Iglesia, no sólo a la Iglesia católica sino también, y quizá más, a la protestante. ¿No sabe usted lo que ha dicho Lutero?

LUTERO.- (Voz agria) ¿Quién es ese Copérnico? De seguro algún mentecato que se permite dar las espaldas a las sagradas escrituras, un vanidoso que quiere alcanzar notoriedad haciendo declaraciones sensacionales. ¿No sabemos todos que, según la Biblia, Josué ordenó al Sol y no a la Tierra que se mantuviera quieto unos momentos?



RHETICUS.-Maestro: haga usted lo que le insinúa el predicador Andrea Osiander: publíquelo como una simple hipótesis.

COPERNICO.- (Enérgico) ¡No! Mi trabajo no es una simple hipótesis indemostrable. Es una teoría demostrable, más aun, inexpugnable, y si alguna vez se publica se publicará en esa forma.

NARRADOR.-Por fin, Rheticus partió llevándose el libro de Copérnico, que el astrónomo tituló "Sobre las revoluciones de los cuerpos celestes" y que a última hora, hombre ingenuo y temeroso, dedicó al Papa <sup>Paulo 3º</sup> ✓

NARRADORA.-Transcurrió el año 1542 y al empezar el siguiente, Copérnico, que tenía ya setenta años, cayó enfermo, sufriendo varias hemorragias y un ataque de parálisis. Enfermo, en cama, inmóvil, esperaba; esperaba el libro, su libro.

COPERNICO.- (Voz desfalleciente) ¿No ha venido nadie? ¿No ha llegado nada?

CRIADO.-No, señor; nadie ha venido ni han traído nada.

COPERNICO.-Oh, avisadme apenas llegue alguien o traigan algo de Nuremberg.

CRIADO.-Bien, señor.

NARRADOR.-En la mañana del día 24 de mayo de 1543, a principios de la primavera, ~~copernico~~ <sup>copernico</sup> despertó por última vez. Junto a su lecho, un mensajero llegado de Nuremberg esperaba. Tenía en sus manos un ejemplar del libro, de su libro.

MENSAJERO.-Señor: os he traído esto de Nuremberg.

COPERNICO.- (Muy débil, pero con alegría) ¡Oh, el libro, mi libro, por fin!

NARRADOR.-Sonrió débilmente, tomó el libro entre sus manos, intentó dar vuelta la primera página y cayó hacia atrás. Había muerto.

CONTROL.-Golpe musical.

NARRADOR.-Si Copérnico hubiese podido ver la primera página habría visto que el cobarse predicador luterano Andrea Osiander había puesto allí un prefacio sin firma en el que se aseguraba que lo que el libro contenía era una simple hipótesis. Los amigos de Copérnico protestaron, pero de nada valió y durante medio siglo el libro permaneció casi ignorado.

NARRADORA.-Al finalizar el siglo apareció, sin embargo, el hombre que con un valor sin igual presentó la teoría de Copérnico en toda su amplitud y con todas sus consecuencias.

NARRADOR.-Ese hombre era Giordano Bruno. De él y de Galileo Galilei, otro gran trabajador de la Ciencia, nos ocuparemos en nuestro próximo libretto.